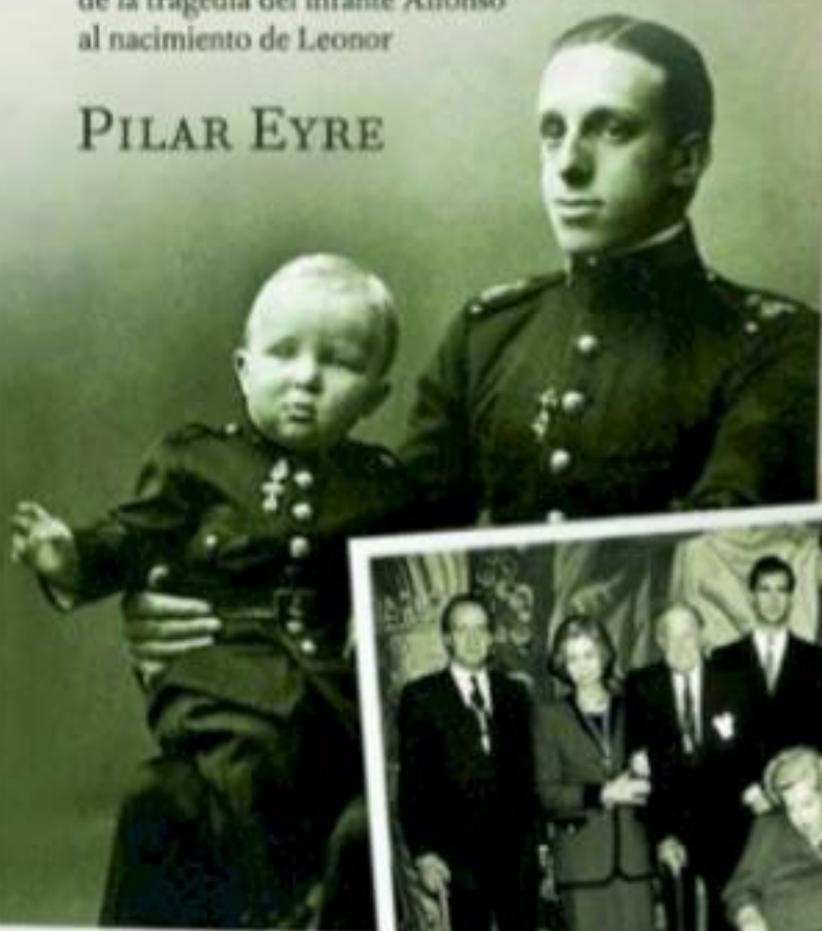


SECRETOS Y MENTIRAS DE LA FAMILIA REAL

Tres generaciones de Borbones:
de la tragedia del infante Alfonso
al nacimiento de Leonor

PILAR EYRE



Annotation

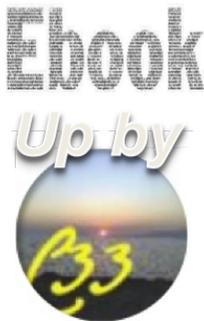
Tres generaciones de Borbones recorren las páginas de este libro: desde el malogrado infante don Alfonso, cuya brutal muerte estuvo rodeada de estremecedores detalles que se recogen aquí por primera vez, al nacimiento de Leonor, primogénita de los actuales Príncipes de Asturias. Y entre ambos, las fascinantes vidas de don Juan y doña María; Victoria Eugenia; Don Jaime; los reyes Juan Carlos y Sofía; las infantas Pilar y Margarita, hermanas del monarca; el príncipe Felipe y las infantas Elena y Cristina..., algunas de las cuales transcurrieron en los diferentes lugares de exilio: Cannes, Roma, Lausana y, por fin, Estoril, el paraíso triste.

Pilar Eyre, autora de 'Dos Borbones en la corte de Franco' —publicado con éxito por La Esfera de los Libros—, desvela secretos y mentiras de la Familia Real; intrigas, envidias, problemas protocolarios, celos, infidelidades y amores desgraciados que se han abatido sobre ella a lo largo de los años, como si de una maldición se tratara. Igualmente analiza las relaciones entre sus miembros, la pulsión sexual —tan potente en todos los varones de la dinastía—, las novias inconvenientes, las amantes; y también el dinero, su derroche o su falta, que ha propiciado tanto situaciones de 'glamour' y lujo como momentos de una sordidez extrema

Una familia que ha compartido una misma pasión: la lucha por la supervivencia de la monarquía, la ambición de que siempre haya un Borbón en el trono y el anhelo legítimo de no volver a pasar hambre.

-
- [PILAR EYRE](#)
 -
 - [Pilar Eyre](#)

- - [Resumen](#)
 - [PRÓLOGO](#)
 - [Capítulo 1 UNA FAMILIA ROTA](#)
 - [Capítulo 2 CANNES](#)
 - [Capítulo 3 ROMA](#)
 - [Capítulo 4 LAUSANA](#)
 - [Capítulo 5 ESTORIL \(1946—1955\)](#)
 - [Capítulo 6 ESTORIL \(1956—1974\)](#)
 - [Capítulo 7 MADRID](#)
-



PILAR EYRE

SECRETOS Y MENTIRAS DE LA FAMILIA REAL



Autor: Eyre, Pilar

©2006, La Esfera de los Libros S.L.

Colección: Historia del siglo XX

ISBN: 9788497345859

Generado con: QualityEbook v0.37

Pilar Eyre

SECRETOS Y MENTIRAS DE LA FAMILIA REAL

*Tres generaciones de Borbones:
de la tragedia del infante
Alfonso al nacimiento de Leonor*

Para Ferri, que es el rey de mi mundo...

Resumen

Tres generaciones de Borbones recorren las páginas de este libro: desde el malogrado infante don Alfonso, cuya brutal muerte estuvo rodeada de estremecedores detalles que se recogen aquí por primera vez, al nacimiento de Leonor, primogénita de los actuales Príncipes de Asturias. Y entre ambos, las fascinantes vidas de don Juan y doña María; Victoria Eugenia; Don Jaime; los reyes Juan Carlos y Sofía; las infantas Pilar y Margarita, hermanas del monarca; el príncipe Felipe y las infantas Elena y Cristina..., algunas de las cuales transcurrieron en los diferentes lugares de exilio: Cannes, Roma, Lausana y, por fin, Estoril, el paraíso triste.

Pilar Eyre, autora de "Dos Borbones en la corte de Franco" —publicado con éxito por La Esfera de los Libros—, desvela secretos y mentiras de la Familia Real; intrigas, envidias, problemas protocolarios, celos, infidelidades y amores desgraciados que se han abatido sobre ella a lo largo de los años, como si de una maldición se tratara. Igualmente analiza las relaciones entre sus miembros, la pulsión sexual —tan potente en todos los varones de la dinastía—, las novias inconvenientes, las amantes; y también el dinero, su derroche o su falta, que ha propiciado tanto situaciones de "glamour" y lujo como momentos de una sordidez extrema

Una familia que ha compartido una misma pasión: la lucha por la supervivencia de la monarquía, la ambición de que siempre haya un Borbón en el trono y el anhelo legítimo de no volver a pasar hambre.

PRÓLOGO

Cuando empecé a investigar la parte oscura de la vida familiar de los Borbones, me encontré con unas existencias tan llenas de dramatismo, suspense y aventura que, por un momento, pensé en abandonar este trabajo pues temí que nadie me creyera. Por otra parte, los hechos eran tan crudos que me dije que hasta dentro de cien años por lo menos no se podría hablar con total libertad de una historia de la que nosotros somos contemporáneos, tan perturbadora y excitante.

Pero el apasionante encargo de Ymelda Navajo había sido claro: la vida íntima y desconocida de nuestros reyes, sus hermanos, sus padres y sus hijos. Y una vez empecé a «convivir» con ellos, ya no pude dejarlos.

Todo es fascinante en las tres generaciones que retrato en este libro. Los días de Martini y añoranza en los diferentes lugares de exilio, Cannes, Roma, Lausana y, por fin, Estoril, el paraíso triste, donde tiene lugar el suceso más trágico de sus vidas: la brutal muerte, llena de detalles estremecedores que se recogen por primera vez en este libro, del infante don Alfonsito. Una ausencia que marcará a la familia —y tal vez a la Historia de España— para siempre.

Las relaciones entre ellos, siempre con la Corona en el horizonte, y también la continuidad de la dinastía. Los amores de adolescencia, la pulsión sexual, tan potente en todos los varones, las novias inconvenientes, las amantes. Las hermanas del Rey, esas grandes desconocidas. El dinero, su derroche o su falta, siempre omnipresente, que propicia situaciones fastuosas llenas de glamour y lujo, al lado de momentos de una sordidez extrema.

Pasen y lean, todo está aquí, como en las buenas novelas, porque las intrigas, peleas, problemas protocolarios, envidias, recelos, infidelidades, rivalidad, amores desgracia-

dos, muerte, desdicha, se han abatido a lo largo de los años como una maldición sobre nuestra Familia Real, que no se libra de su trágico destino ni en las generaciones actuales. Parece imposible que estas vidas, cortas o largas, hayan podido estar tan llenas de calamidades, pero también de momentos íntimos de felicidad llenos de humor y ternura.

Para escribirlo he consultado archivos, hemerotecas, libros y he mantenido muchas conversaciones con personas que los conocieron a todos. Desde un compañero de correrías de Alfonso XIII, que vive todavía, hasta colegas de trabajo de doña Cristina y personas del círculo privado de doña Pilar o doña Margarita.

También recurro a mi propia experiencia, durante veinticinco años, como periodista en temas de sociedad.

Aunque no lo parezca, todos los personajes de este libro son auténticos y las situaciones que describo están documentadas hasta el último detalle. He intentado construir un mosaico hecho de piezas pequeñas pero valiosas y únicas, que, observado con perspectiva, refleja a los miembros de la primera familia de España, todos tan distintos, pero todos recorridos por la misma pasión: la lucha por la supervivencia de la monarquía, la ambición de que haya un Borbón en el trono y el anhelo secreto y legítimo de no volver a pasar hambre.

Capítulo 1 UNA FAMILIA ROTA

Llueve en todo el sur de Portugal en este 29 de marzo del año 1956. Los goterones de agua dejan en las ventanas de Villa Giralda señales finas como arañazos. Doña María, condesa de Barcelona, ha puesto en la gramola su música favorita, una polonesa de Chopin, y está cosiendo en el saloncito amarillo de la planta baja un tapete de petit point para la bandeja de la merienda: una rosa con la frase «para tomar té». Tiene los ojos tristes del destierro, pero su actitud es tan serena y equilibrada como siempre. Don Juan está en su despacho fumando un cigarrillo, tomando un whisky y repasando por enésima vez las últimas noticias que le llegan de España. Franco ha vuelto a dar uno de sus habituales golpes de timón, ha destituido al ministro «liberal» Ruiz Jiménez, con el que tan buena sintonía tenía, para nombrar a José Luis Arrese, falangista y acérrimo antimonárquico.

Con los dientes apretados, masculla de vez en cuando un:

—Qué cabronada.

Don Juan ve, decepcionado, que sus esperanzas de volver al trono de España cada vez son más infundadas y que Franco lo trata, como dice él mismo con amargura, como a un maricón con purgaciones. Durante las largas vacaciones de esta Semana Santa, que se convertirá en su particular semana de dolor, casi no ha ido a verle nadie, aparte de sus incondicionales. Cada mañana se levanta y le pregunta a su secretario.

—Hoy, qué tenemos.

—Nada, Majestad.

El clima de abandono y desaliento se ha contagiado a toda la casa.

Remoloneando por el chalet, medio constipados, aburridos, pesados e insidiosos, como la humedad que lo impregna todo, están los chicos. La hermana mayor, Pilar, que acaba de ponerse de largo, charla con un grupo de amigas del colegio en su cuarto, y la cieguita, Margarita, de tan sólo trece años, juega con la señorita de compañía, la suiza Anne Diky. Alfonso tiene uno y medio más que su hermana. Juan Carlos, al que llaman Juanito, ha cumplido ya los dieciocho. No es un niño, pero tampoco es un hombre. No sabe que le falta muy poco, tan sólo unos instantes, para entrar a golpe de dolor y de sangre en la vida adulta.

Ambos hermanos han salido de España cuatro días antes, el sábado 24 de marzo, en el Lusitania Express. Un grupo de monárquicos, entre los que se encuentra un jovencísimo Luis María Anson, ha ido a despedirles a la estación. Van a pasar a Estoril sus vacaciones de Semana Santa. Es el primer año que los hermanos han estado separados, lo que les ha venido muy bien porque se pelean constantemente. Juan Carlos está en la academia militar de Zaragoza, donde, en diciembre, ha jurado bandera. Alfonsito ha llegado a Estoril casi directamente desde Los Molinos, donde ha pasado unas jornadas de ejercicios espirituales, bajo la dirección del padre Basabé, en las que quizás haya tenido que confesar un enorme pecado: ha ido a ver Locura de amor de Sarita Montiel, considerada por la censura como «Para Mayores Con Reparos». Estudia en el colegio Santa María de Rosales y el curso siguiente irá a Marín, a la escuela náutica, pues quiere ser marino como su padre, con el que comparte además otras aficiones, como el golf y la vela, y también el carácter. Alfonso se parece a don Juan, mientras Juan Carlos es igual que su madre. El infante se ríe hasta las lágrimas con las imitaciones que hace Alfonsito de todos los visitantes de Villa Giralda. Aunque es el menor, es más vivo de genio, más inteligente, más ingenioso, más agudo que su hermano, por algo en la intimidad y cuando

quieren hacerle rabiar lo llaman Senequita. Juanito, sin embargo, es más guapo, más buena persona y más seductor.

Como me dice un monárquico que los trató en aquella época, la gente se divierte con Alfonso, pero la compañía de Juan Carlos resulta muy grata. Alfonso le toma el pelo a su hermano, se burla de él, lo imita, se ríe porque al ser el príncipe heredero tiene que pasar por el enorme ridículo de que señoras de edad proveya se arrodillen delante de él y le besen las manos. Y, sobre todo, porque tiene que aguantar a Franco en las largas audiencias:

—No entiendo cómo soportas a ese enano de El Pardo, ese sapo, y la Señora, qué asco, todos esos dientes, por qué les tienes que hacer la pelota en vez de darles una patada en el culo que es lo que se merecen, por haberle hecho tanto daño a papá. Juan Carlos se enfada con las pullas de su hermano, porque aprecia sinceramente a Franco; le molestan también los chistes que sobre el Caudillo cuenta su hermana Pilar, con esa voz abrupta y a borbotores que tanto se parece, en mujer, a la de su padre. Como aquel en que está doña Carmen merendando con Franco y le está diciendo:

—Mira cómo ha mejorado el país desde que estás tú, Francisco. La prueba la tienes en nosotros mismos, compara cómo vivíamos antes y cómo vivimos ahora.

Como hay personas de no mucha confianza delante que pueden comentar la «gracia» de la infanta en El Pardo, Pilar recibe un bofetón de su padre, que cree en el poder correctivo de los azotes, como tantos progenitores de aquella época. Pero don Juan no puede evitar sonreírse «debajo del bigote».

Este año hay un nuevo motivo de disputas. Alfonso que, como buen Borbón, es promiscuo a pesar de sus pocos años, se ha echado varias novias, mientras que Juan Carlos va en plan formal con María Gabriela, la hija del ex rey de Italia Humberto de Saboya. Uno quiere organizar «fiestas» con la luz apagada y el otro quiere estar a solas

con su amor. Aunque lo cierto es que los enfrentamientos entre ambos son superficiales, pues los dos tienen muy asumido que a don Juan Carlos le espera la dura tarea de ser rey y que, sin embargo, Alfonso va a ser un señor particular toda su vida, aunque haya historiadores que han especulado con la idea de que don Juan al final hubiera hecho heredero a este último en lugar de a aquél.

A diferencia de Pilar, que se enfada y no lo soporta, Alfonso ve con naturalidad que el servicio dé prioridad a Juan Carlos, que se le hagan reverencias y obtenga la principal atención de sus padres y su abuela, y no siente envidia ni ningún tipo de rencor. Al contrario, cuando los hacen viajar en aviones diferentes por temor a un accidente, siempre pide:

—Por favor, que no le pase nada a Juanito, porque, si no, me tocará ser rey a mí.

Y, cuando están separados y se ven poco, intercambian cartas llenas de ternura. En el último aniversario de Alfonso, cuando cumple los catorce años en los que la muerte lo congelará para siempre, Juan Carlos le escribe desde Zaragoza a Madrid: «Querido hermano: lo primero darte un millón de felicidades y que ya sabes lo mucho que te quiero y lo mucho que me acordaré de ti mañana... Sé buen chico y estudia... recibe para ti, de tu hermano, el más cariñoso abrazo y que siempre te querré. Tu siempre, Juanito».

Pero ahora llevan juntos cinco días que para los padres se han hecho interminables a causa de sus continuas peleas. A requerimiento de doña María, don Juan ha tenido que aplicar severos correctivos a los dos hermanos. La relación de Juan Carlos con su princesa italiana ha conseguido por una vez unanimidad en las opiniones de don Juan y Franco: a ninguno de los dos le gusta. Es demasiado liberal, demasiado europea y, además, la rumorología adjudica oscuros libertinajes a ese ex rey Humberto, que, según dicen, se maquilla y está rodeado siempre de apuestos secretarios. Estos días, Juanito prefiere ir a Villa Italia con un lote

de discos de Elvis Presley debajo del brazo a intimar con su rubia princesa, casi tan alta como él. Doña María obliga a su hermano menor, que en vez de discos lleva los tebeos del Guerrero del Antifaz para entretenerse, a acompañarle. Para poder bailar con María Gabriela, única manera que había entonces de ejercer el sentido del tacto sobre el otro sexo, Juanito le pide que entretenga también a su hermana pequeña, María Beatriz, a la que llaman Titi, que tiene trece años, y el principito español le tiene que traducir las viñetas de sus tebeos. Alfonsito se siente rabioso porque en vez de estar con sus amigos y, sobre todo, con las chicas que le gustan, tiene que hacer de carabina de su hermano y aguantar a esta niña tan rara que no le atrae en absoluto.

Hasta que un día, Juan Carlos, con gran secreto, le enseña a su hermano un objeto que lleva en el bolsillo:

—Mira, la pistola.

El origen de esta arma todavía es desconocido; algunos autores sostienen que se la regaló Franco, otros que el conde de los Andes y, otros más, que salió de la academia de Zaragoza.

—¿Pero, papá no la había escondido?

—Sí, pero le he insistido tanto que al final me la ha dejado. Claro, como está descargada...

Pero no hay obstáculos que valgan para conseguir sus propósitos. Aprovechando un viaje que Alfonso hace a Lisboa, a veinticinco kilómetros de Estoril, se escapa de su señorita de compañía para comprar balas en una armería. La pistola es una Long Automatic Star del 22, y se equivoca y compra balas demasiado grandes, pero, a pesar de eso, los hermanos consiguen que dispare. Las princesas italianas están encantadas. María Gabriela es una gran cazadora; Titi, de mayor, siempre irá armada y, precisamente en España, con la pistola que lleva en el bolso, intentará suicidarse por el amor de un guapo torero, Victoriano Roger «Valencia». Víctor Manuel, el único varón de la familia, también es un gran amante de las armas; veintidós años más tarde matará

de un tiro a un muchacho que, al parecer, intentaba abordar su yate. Es una afición peligrosa que los tres hermanos han copiado a su padre, Humberto, ya que María José, su madre, es una gran ecologista avant la letre, gran defensora de los animales y activista contra la caza, al igual que la hermana mayor, María Pía. En esa época se cuestionaba en voz baja la fidelidad conyugal de María José, y se comentaba que únicamente la hija mayor, María Pía, llevaba sangre Saboya, atribuyéndose la paternidad de los otros tres a distintos progenitores. Víctor Manuel, por ejemplo, se decía que era hijo del duque de Aosta, hijo a su vez de aquel duque de Hierro que murió en Libia prisionero de los ingleses.

El jardín de los Saboya es más grande; los partidarios de Humberto parece que tienen más poder adquisitivo que los de don Juan, ya que ambos chalets son un obsequio de sus fieles. Los Barcelona, como llaman a los hermanos Borbón, también sienten gran fascinación por las armas y han heredado la afición de sus padres. En las paredes de Villa Giralda hay trofeos cinegéticos cobrados en varios safaris en Kenia y Angola, y en el hall destacan dos grandes colmillos de elefante. Doña María incluso puede «vanagloriarse» de ser la introductora de la caza del zorro a caballo en Portugal. Y, en un mundo en continua confrontación, en el que los militares son los héroes del momento, con guerrilleros en los montes, y en el que gran parte de la sociedad va armada, una pistola es un trofeo y uno de los distintivos que definen al hombre. Como dicen los periódicos: «la violencia purificadora se distingue de la gratuita en que la primera la inspira el Espíritu Santo». A lo que apostillaba Agustín de Foxá:

—Joder, pues si eso lo inspira el Espíritu Santo, yo me hago del tiro de pichón.

Los días de vacaciones se reúnen todos los hijos de las familias reales en el exilio. Son varias, la de Francia, la de Brasil, la de Rumania y la de Bulgaria, además de la de Italia y la de España; por algo se dice que en la urbanización